



*A mediados de julio, un grupo de jóvenes de la parroquia Nuestra Sra. de Loreto, viajó a Tartagal a visitar las misiones que distintas comunidades cristianas mantienen entre los aborígenes, con el ánimo de compartir con ellos su vida, sus costumbres, sus necesidades.*

*TIEMPO LATINOAMERICANO estuvo junto a ese grupo y vivió con ellos la experiencia intensa de la inquietud por entregarse que anima a estos jóvenes y fue testigo de la tarea que un sacerdote cumple en esos alejados rincones del país. Fue testigo de las condiciones infrahumanas en que se desarrolla la vida de los indígenas, abandonados a su suerte, ignorados por una comunidad que mira su egoísmo y por gobiernos que miran hacia el exterior.*

## Entre los indios ...

En un instante nos encontramos rodeados, eran como 40 o 50 aborígenes que nos miraban entre curiosos y tímidos. Chicos, grandes, mujeres, todo el poblado vino a vernos; no se atrevían a tender la mano, pero nos miraban inquisidores, alegres.

Habíamos llegado a uno de los lugares más pobres del planeta. Un lugar donde el hambre y la miseria empujan a una raza hacia la desaparición. Donde la tuberculosis, los parásitos y las condiciones de pobreza más degradantes hacen que el promedio de vida se extienda entre los 35 a 40 años.

El lugar: Misión San Ignacio, a 170 km. de Tartagal, a pocos kilómetros del Río Pilcomayo, donde un sacerdote, el padre Leopoldo Martínez S.J. lucha desesperadamente por la vida de un pueblo aborígen.

Nos recibe Carlos, de 22 años, salteño, quien ha comprometido su vida en esa tarea de asistencia al pueblo indígena y con un gesto hospitalario y generoso nos invita a adentrarnos en la comunidad, a compartir con ellos. Anochece...

Es una población de unas 20 viviendas de adobe que entre todos lograron levantar, en medio de un bosque árido, sin hierbas, sin animales, polvoriento en invierno, lodoso en verano.

A poco de estar allí, llegó el P. Martínez, quien, entre mate y mate nos transmite, más que eso, nos

atropella con sus ganas de vivir y de hacer esa magnífica locura del Mensaje vivido cotidianamente.

Es un hombre cálido, vital, capaz de asombrarse cada día ante los aborígenes, sus indígenas, a quienes no se acostumbra verlos sufrir.

Más tarde vamos hasta la pequeña capilla donde celebra el Sacrificio, que une a la catequesis, al consejo oportuno, a la preparación a la celebración de S. Ignacio.

Chicos y grandes cantan con alegría en la Cena, harapientos, descalzos, siento que me golpea en la cara su miseria, siento como un pecado propio la vanidad y el egoísmo de una sociedad que olvida a sus hijos más pobres.

Me duele como una traición, mientras les doy La Paz, nuestra cultura de autopistas, de coches lujosos, de negociados, de guerras inventadas por los traficantes de armas, de vaciamiento de empresas y de países, de ilícitos —así se llaman ahora— mientras los indios, los hermanos indios, comen langostas, raíces, bichos, gusanos, cualquier cosa que se mueva y tenga proteínas...

Nuestra sociedad, que clama por que no se extingan especies salvajes de gran valor, y gasta sumas ingentes para que esto no ocurra, no gasta un

peso para que una raza, la raza de los dueños de la tierra, no perezca por inacción en el bosque.

Luego de la misa el P. Martínez nos invita a cenar y nos cuenta de la vida de la Misión, de sus problemas, de sus luchas, de sus proyectos, hermosas pinceladas de un sueño de esperanza en que todos sus aborígenes puedan vivir dignamente como los demás hombres.

Planea formar una cooperativa, está construyendo un secadero para pescado. Porque los peces abundan en alguna época del año, y en otras emigran río abajo y el hambre vuelve.

Es ya alta la noche cuando nos vamos a dormir. Nos ha prometido conducirnos al día siguiente hasta una toldería de maticos hacia el sur.

El aire es diáfano y tibio, huele a flores de espinillos...

---

### EN "EL BOMBO"

---

Así se llama el lugar y está al final de intrincados caminos, que son por momentos picadas, a ratos desierto, 35 km. al sur de la Misión.

En un claro del bosque hay una media docena de chozas, hechas de ramas, techo de tierra, de donde salen a recibirnos todos, mujeres, hombres, chicos, muchos chicos... en un increíble estado de miseria, pareciera que hemos llegado al fondo del abismo... siento como nunca que en sus miradas

hay un anhelante, desesperado pedido de socorro. Semidesnudos, descalzos, sucios, enfermos, luchan contra la muerte... ya casi no pueden más...

Se ha agotado la caza en 20 km. a la redonda y dentro de poco se le acabará el agua, que ya es sólo un charco sucio y maloliente.

Siento nítido, clarísimo, el llamado de una raza que agoniza, ¡TENGO HAMBRE!!...

Han decidido emigrar a otro lugar. El P. Martínez los llevará en camión hasta Pozo del Toro, quizás allí encuentren algo... Los vemos trajinar con lo que será su "mudanza", sus cacharros, sus trapos, sus enseres, sus perros.

Un dolor hondo nos cierra la garganta cuando tenemos que despedirnos, un abrazo y un compromiso mudo...

Es una realidad muy triste de nuestra Argentina, que nos llama a un compromiso que signifique, entre otras cosas, conseguir un futuro gobierno que preste atención a los problemas de los indígenas y que ofrezca las solucio-



*Algunas "tías gordas" creen que con un regalito solucionan los problemas de los "pobres indiecitos"...*

nes que éstos necesitan prioritariamente.

Un compromiso de aporte de alimentos, medicinas, calzado, ropas, que en forma permanente y sostenida acuda en su ayuda, no con la mentalidad de "tías gordas", que con un regalito tratan de conformar a sus conciencias y creen haber solucionado los problemas de los "pobres indiecitos"; sino con el convencimiento de que estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance por un hermano nuestro que sufre.

Un compromiso de apoyo espiritual, de comunicación fraterna y esperanzada hacia aquellos que dedican su vida a trabajar por la promoción de estos necesitados.

No puedo olvidar las palabras del P. Martínez cuando le preguntamos hasta cuándo piensa quedarse entre los indios: "quiero quedarme a morir entre ellos"...

Horacio Gómez

### SAMUEL A. PAREDES

Fotos Color - Filmaciones  
Casamientos - Reuniones Sociales  
Fotografía Industrial

Sarandí 1750 - Bo. San Martín - Córdoba

### FARMACIA FRENCHIA

de Cándido Frenchia  
Farmacéutico

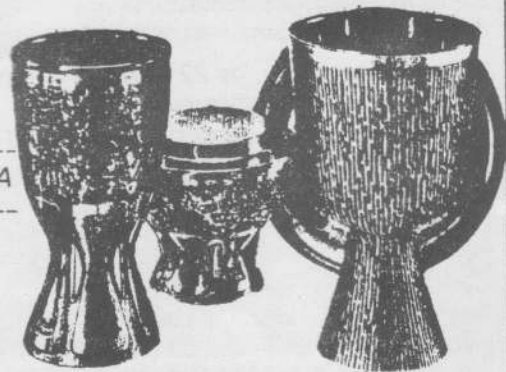
Bv. Los Granaderos 1771 - Córdoba

## Casa Comba

Duarte Quiros 1710 Barrio Alberdi TE: 803609 - CORDOBA

ORFEBRERIA

de: ANSELMO COMBA



*Cálices muy finos, cincelados enteramente a mano en oro y plata. Diseños modernos y clásicos. Nos especializamos en la fabricación de báculos de obispo, cruces pectorales, custodias, copones. Sagrario, de diseños propios o reproducción, en cincelado de alta terminación y todo lo concerniente al arte sacro. Las restauraciones de piezas religiosas y antigüedades, los dorados y plateados, son también la especialidad de nuestros artesanos orfebres.*